Robert Smithson, Glue Pour, 1969

A Smithson le interesa lo imperdurable. La obra de Da Vinci que cuelga hace años en un museo no invita transformaciones; la continuidad y las cualidades inalterables son las que hacen al entendimiento de la obra como expresión artística. Esto es lo que el Land Art transgrede, en busca de expandir los límites del arte, al incorporar los cambios naturales a la obra que los recibe. Pero no quiere negar el museo o la significación artística, sino que quiere afirmar su ausencia y traer adelante un tipo de arte que se extiende del mundo natural en el que se inscribe.

A Smithson le interesa esta idea y habla de ella en términos de la entropía: el decaimiento inevitable y el devenir caótico natural e inexorable de toda la materia física. Aquí, se expone el concepto desde la erosión y el tiempo cuya estética violenta y agresiva llama la atención a lo que no puede ser deshecho. La sustancia dispersa sobre la tierra realza esta concepción de lo que está predispuesto a decaer que es alcanzado por el arte.